

AFERRADO A LOS LIBROS

Emilio Pisa fue elegido entre más de 400 adolescentes gitanos de toda España para conocer Iberdrola dentro de un programa que impulsa la continuidad escolar de este colectivo

ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS

Luce la desgana propia de la edad pero algo en la chispa que desprenden sus ojos anuncia que Emilio Pisa no es el pasota que quiere aparentar. Fue elegido entre más de 400 adolescentes gitanos de toda España para pasar una jornada dentro de una empresa - en su caso fue Iberdrola- como parte del programa 'Asómate a tus sueños' con el que la Fundación Secretariado Gitano quiere ponerle coto al alto índice de abandono escolar a partir de la Secundaria. Su caso sería ejemplar: está estudiando 4º de la ESO en el colegio San Pedro y San Felices, donde dice que se encuentra perfectamente integrado. Sus asignaturas favoritas son las matemáticas y el inglés y en el futuro se ve como cocinero (lo que a él le gustaría) o como informático (lo que le gustaría a su padre) pero, en cualquier caso, con unos estudios que le permitan salir adelante en una sociedad en la que ni los mejores currículos tienen asegurado un trabajo digno.

Emilio tiene un hermano mayor que él que ya está en el Bachillerato, un camino que está convencido que quiere seguir. Y mucha 'culpa' de esta aplicación la tiene su padre, Arturo, que está convencido de la trascendencia que tiene la formación para la integración social y laboral del pueblo gitano y que desde siempre ha inculcado a sus hijos el deber de estudiar. El chaval cuenta que él se siente la mar de integrado en clase y que nunca en Burgos (la familia se trasladó aquí desde el País Vasco hace unos años) ha sufrido el zarpazo del racismo y la discriminación: «Yo creo que somos todos iguales y que tenemos los mismos derechos y nos merecemos idénticas oportunidades para llegar a ser, incluso, mejor que los payos», dice cuando, por fin, se



Emilio Pisa. / ÁNGEL AYALA

arranca a hablar delante de la grabadora, que es pasados varios minutos desde que comienza la conversación entre la periodista y su padre. Parece que a Emilio, que en su casa hasta le tienen que dar la propina para que se calle un rato, le ha comido la lengua un gato. O es que quizás el objeto de la cam-

paña o la discriminación no son asuntos que formen parte de su día a día. Recuerden que tiene 16 años.

«La mayoría de los jóvenes gitanos no termina los estudios de Secundaria por lo que sus oportunidades de conseguir un trabajo o aspirar a una vida mejor se ven re-

ducidas. Por eso, el objetivo de esta campaña es sensibilizarles para que terminen la Secundaria y continúen estudiando para que puedan elegir lo que quieren ser en un futuro, para que luchen porque sus sueños personales y profesionales se cumplan», explica la mediadora de la Fundación Secretariado Gitano Juaní Pisa. Y en ello se está aplicando este colectivo a fondo con la formación de los chavales, ofreciendo clases de apoyo y sirviendo de canal de comunicación con los colegios.

El ejemplo de Emilio puede servir para otros críos de su edad y para los más pequeños. Cuando aparece este comentario, el joven

Secretariado Gitano hace seguimiento y apoyo de la formación de los chavales

se pone serio y dice que sí, que él les pide a sus amigos que más renquean en la escuela, que sigan adelante, que no dejen de estudiar «porque si no, no pueden sacar ni el carnet de conducir», un argumento, sin duda, de peso.

De la jornada que pasó en Iberdrola, en la que estuvo acompañado por otros tres chavales y por el director de desarrollo de la empresa, Conrado Navarro, recuerda lo impresionante de las instalaciones (sobre todo los aerogeneradores) y lo mucho que le sorprendió el hecho de que alguien con tanto poder dedicara el día a estar con ellos.